

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
19 de Junio de 1888.

Año IX.—Núm. 16.



BARCELONA.—ESTATUA DE CRISTOBAL COLÓN, QUE CORONA EL MONUMENTO ERIGIDO AL INSIGNE NAVEGANTE

a de
bri-
ra y
áci-
pli-
ba-
igle.

no
nem-
ción
urti-
o de
ee la
acha
ho.

1878
valier

A
Y
EINA
ono
ERA
ERA
ERA
ERA
ERA

PARIS
as.

CO
UF
racia

ADO
ador

ntes
EUF
EUF
ARIS
IÉNICOS
CIANTES

s en las
eficacia
marmol.
T, etc.

SUMARIO

GRABADOS: Barcelona: Estatua de Cristobal Colón que corona el monumento erigido al insigne navegante.—Recreos marítimos.—Exposición Universal de Barcelona: la Fortuna (estatua de Gandarias).—La Música (composición alegórica de Alberto Hynais).—Excmo. Sr. Teniente General don Tomás O'Ryan y Vázquez, ministro de la Guerra.—Manresa: monasterio de San Benito de Bagés.—La Primavera (cuadro de Makart).—Modas (dos grabados).

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—Carta de Barcelona, por D. Juan Valero de Tornos.—D. Álvaro de Bazán y el almirante Jurien de la Gravière (continuación), por D. Luis Vidart.—El olvido: cuadros del bandolerismo y estudios sobre causas notables españolas, por D. Francisco Melero Ximeno.—Sección poética: Exhalaciones, por Fray Candil.—En el observatorio, por Belton.—Variedades y notas.—Modas: explicación de los dos trajes de los grabados, por Práxedes.—Crónica de Cuba.—El viajero: leyenda por Octavio Feuillet (conclusión).—Bibliografía.—Bajo cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Pasatiempos.—Solución á los anteriores.—Anuncios.

CRÓNICA

No: ceñirse la corona del Imperio alemán no es lo mismo que encasquetarse el yelmo y enristrar en seguida la lanza contra Francia.

Los que esperan la guerra dentro de ocho días, se convencerán de que las guerras y las señoras, cuando dan á su tocado la última mano para ir al baile, se hacen esperar mucho, y así son tan devastadores los efectos de unas y de otras.

Pero no hay que impacientarse. Una vez ajustada la coraza, alisadas las crines, dispuestos los rellenos de hilas, recogida la falda hecha con un pedazo del mapa y perfumado el pañuelo con humo de pólvora, la guerra se presentará en la puerta del tocador donde la aguarda ansioso el emperador Guillermo, á quien fascinará seguramente con el relámpago de la mirada, la nota del clarín en la garganta y el hedor de sangre en el aliento.

No es un gusto muy delicado, que digamos; pero los hay, á pesar de que se ha escrito mucho sobre gustos.

Y se explica que los haya y que vayan en aumento, visto el prematuro y triste fin que la Providencia reserva á los que no están de humor de pegar á nadie.

El emperador Federico no tenía su reino en este mundo. Era ilustrado, era recto, era bondadoso; creía que los alemanes no debían llevar al cuello un corbatín de hierro; creía que abusar de la fuerza es innoble, y que si es el más fuerte el que acomete, tanto da que acometa de frente como por la espalda, igual traición y cobardía habrá en ambas acciones, porque llamar noble al daño que se anuncia, es como llamar noble al carro de la basura porque lleva la campanilla delante.

Con estas ideas, con estos sentimientos, con esta complexión moral, ¿qué diablos se le había perdido al emperador Federico en este bajo mundo, cuyos ilustres habitantes andan á coces y puñadas por un «quitame allá esas pajas?»

¿Ni menos aún en ese trono del Imperio alemán, uno de cuyos pies descansa sobre el corazón de Francia?

Buscaba sencillamente la página más gloriosa de la historia alemana; la ha llenado con su lápiz de máximas y consejos que demuestran la superioridad de su espíritu bondadoso, y ha muerto.

No hay en Alemania punta de sable con la

cual se pueda grabar en la página siguiente algo más bello ni provechoso.

Pero del mismo modo que las provincias de una nación obedecen á la capital, las naciones europeas necesitan sentir la influencia de alguna de ellas, y este imperio europeo, que ha existido siempre, pasó en 1870 de París á Berlin, para dicha ó desdicha de Europa, que eso no tardaremos en saberlo.

El primer Imperio francés repartió por toda Europa hojas de la Enciclopedia; el segundo Imperio francés inundó el continente de novelas de Paul de Kock; el primer Imperio alemán ha inundado á Europa de pólvora y de hierro.

El desasosiego y el armamento general desde el Cáucaso hasta los Pirineos, arrancan del tratado de Versalles, y para lograr esto en el exterior, Bismarck ha tenido necesidad de dividir la raza alemana en dos castas, una de las cuales vive de guerrear á caballo sobre la otra.

Semejante estado de cosas no puede durar ni dentro ni fuera de Alemania.

No hay derecho nunca para provocar la guerra, y menos aún, cuando, en vez de ideas de progreso, sólo se lleva al país extraño media docena de falsificaciones.

A excepción de la teoría celular de Virchow y algunos estudios de Kock, que no son seguramente dos hechuras del Imperio, poco tiene la humanidad que agradecer á los inventores del aguardiente de trapos.

En fin, por lo pronto entramos en un nuevo periodo de alarma.

¡Quiera Dios que sea largo!

La crisis.

Ha sido tan importante, que no hay más remedio que hablar de ella, siquiera sea para nosotros un trabajo semejante á bailar entre los huevos sin quebrarlos.

En resumen, han reñido la batalla los protectores de nuestra agricultura y los partidarios de la industria y del crédito: los que desean hacer vida casera y los que buscan nuestro engrandecimiento en el trato social con el resto del mundo.

La victoria ha sido de estos últimos; pero es dudoso que los enemigos naturales y los descontentos les dejen tiempo ni reposo para plantear las reformas por las cuales han luchado.

Y dicho esto, que es cuanto podemos decir, salvémonos por la tangente humana en el punto de contacto con el círculo político.

Porque dentro de cada político hay un hombre, y á veces una mujer, como...

Como Mariana Pineda. Nada de ejemplos peligrosos.

El ministro nuevo, sobre todo si es joven, es un tipo interesantísimo.

Y mucho más aún si es casado; porque su señora, libre de las preocupaciones del Gobierno, sólo toma para sí la gloria y las satisfacciones de la cartera.

Los hombres viven durante el día, y en el Ministerio como en el Parlamento, sólo ven al marido, que es el sol. Las señoras se reúnen de noche y no ven el sol, sino el astro que en las reuniones refleja la luz solar; la esposa del ministro.

Este entra en el Ministerio pensando en las inquietudes que su presencia provoca en los angustiados pechos de los empleados,

para los cuales cada nuevo ministro es un terremoto.

Dichoso él (el ministro), si los compromisos de partido, de amistad ó de parentesco no le obligan á hacer sangre.

Pero no es esto lo peor. El nuevo jefe se propone desarrollar sus planes y llevar á la práctica sus ideas, que no es tan difícil tenerlas en país donde todo se hace á uso de nuestros mayores.

Y como al que persigue la realización de las ideas le importan poco ó nada las personas, echa mano de las que encuentra en la casa y dispone el estudio del procedimiento más adecuado para la implantación de la reforma.

En esto puede tener suerte y puede no tenerla.

Claro es que el ministro no ha de encontrar resistencia entre la gente menuda y desvalida, que sería capaz, por conservar los garbanzos, de dar saltos mortales á caballo, si el ministro lo mandara; pero entre el alto personal hay de todo, y junto á personas ilustradísimas y de buena voluntad, se encuentra todavía tal cual *covachuelo*, que acoge con forzada sonrisa la indicación del jefe, entra en su casa con las manos en la cabeza, asusta á su familia, se niega á cenar y á acostarse, y pasa la noche vertiendo las más amargas lágrimas, porque después de cuarenta años de poner *Excmo. Sr.* á la derecha, le obligan á ponerlo á la izquierda.

Se necesita verlo para creer en estas amarguras; y queremos mordernos la lengua ahora mismo si la causa de semejantes aflicciones es una lenteja más grande de lo que hemos apuntado.

Así, hacen cuantos esfuerzos pueden imaginarse por disuadir al ministro de su empeño, y lo peor es que lo consiguen.

Es decir, lo peor es que el ministro tiene razón y hace falta poner *al «Excmo. Señor»* en otra parte.

La Empresa del Canal de Panamá ha abierto la suscripción á un nuevo empréstito.

Inútil es decir que apenas ha llegado á España la noticia, el dinero ha tomado pasaje de ida y vuelta para la América Central.

Los prestamistas, avergonzados de rondar las mesas de juego, en acecho de niños de casas grandes que tomen dinero al quinientos por ciento, han puesto.

Los accionistas del Banco de España, arrepentidos de convertir los pulmones en alcantarillas por medio del tabaco, han puesto.

Los capitalistas de provincia, corridos de su ignorancia y desidia, que no les habían permitido hasta ahora levantar una fábrica ni canalizar un riachuelo, han puesto.

Y más inútil es decir que lo que todos han puesto, es cara de vinagre.

Señor de Zúñiga (creemos que hay un concejal que se llama Zúñiga): pues sabrá usted cómo en Valencia van á establecer el alumbrado eléctrico; lo cual que á usted le tendrá sin cuidado, porque, como decía el otro:—A lo que estamos, tuerta.

Usted debe ser un inocentón, cuando se traga por gas bueno eso con que la Empresa nos alumbrará, vamos al decir; á nosotros, por

lo que nos hace reír tal inocencia, se nos figura *gas hilarante*.

Conque, por una vez, tenga usted malas pul., no haga mi. con esos señores, deles usted con la bota en las nal., y evitenos las plade las fu.

Suprimimos la sílaba tenebrosa.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

Excmo. señor Teniente General

DON TOMÁS O'RYAN Y VAZQUEZ,

ministro de la Guerra.

En la pág. 249 del presente número publicamos el retrato del ilustrado y veterano general D. Tomás O'Ryan y Vázquez, á quien S. M. la Reina Regente acaba de confiar la cartera de Guerra.

Hace ya algunos años, cuando este digno General pasó por primera vez á hacerse cargo de la Dirección de Infantería, publicamos en estas columnas un resumen de los importantes servicios que el Sr. O'Ryan ha prestado en su larga y honrosa carrera al país y á las instituciones, por lo que consideramos ahora como lo más oportuno reproducir con toda exactitud lo que antes dijimos, para que no se juzguen algunos de los conceptos laudatorios que necesariamente habríamos de estampar, como expresión de lisonja, atendido el alto lugar á que sus merecimientos lo han elevado.

He aquí lo que en aquella ocasión decía esta Revista del antiguo profesor de nuestro malogrado monarca D. Alfonso XII:

«Uno de los nombres más respetados en el Ejército español es el del ilustrado General á cuyos talentos y profunda experiencia, adquirida en una larga y honrosa carrera, se halla actualmente confiada la Dirección del arma de Infantería. En la sociedad civil no se ignoran tampoco, sus servicios á la patria y á las instituciones que nos rigen, así como su lealtad, acrisolada en los días de más duras pruebas; y en el extranjero disfruta asimismo una estimable reputación, á que han dado fundamento sus repetidos viajes á varios países del nuevo y viejo continente, y sus investigaciones científicas, y eruditos estudios, que hoy aplaudimos al verlos condensados en obras de raro mérito, henchidas de saludables preceptos militares.»

D. Tomás O'Ryan y Vázquez nació en Madrid, el 30 de Mayo de 1821; ingresó en la Academia de Ingenieros en Agosto de 1838, y habiendo terminado con notable aprovechamiento su estudios, fué promovido á teniente del Cuerpo en 1842, cuando disfrutaba ya el empleo de teniente de Milicias provinciales por antigüedad.

Hasta 1845 prestó el servicio de su clase como teniente y ayudante en el regimiento de Ingenieros, hallándose de guarnición en los distritos de Cataluña y Castilla la Nueva y en la plaza de Ceuta, á la cual pasó con cuatro compañías de su cuerpo para formar parte de la expedición proyectada al Imperio de Marruecos; pero habiéndose desistido de este propósito, regresó á España, pasando á incorporarse con el resto del regimiento en Guadalupe.

Ascendido á capitán, obtuvo el mando de una compañía de Minadores, sin que este destino fuese obstáculo para que el año 1848 se le confiara una comisión en la vecina Francia. De regreso en el mes de Noviembre, continuó desempeñando el servicio del cuerpo, y en la noche del 26 de Marzo de 1848, al frente de una pequeña columna, combatió en las calles de Madrid con los insurrectos, logrando apoderarse, tras empeñada lucha, de todas las barricadas que obstruían la Carrera de San Jerónimo, bien que experimentando sensibles bajas en la fuerza á sus órdenes. Por tan distinguido servicio fué recompensado con la cruz de San Fernando de primera clase.

Durante los años 49 y 50 desempeñó el destino de profesor de la Academia especial del cuerpo, y

en Mayo de 1851 se le nombró para formar parte de la Comisión que, presidida por el teniente general conde de Mirasol, tuvo por objeto reconocer y estudiar la isla de Cuba. Su llegada á la Habana coincidió con el desembarco de la expedición filibustera conducida por el ex general Narciso López, y aquí encontró nueva ocasión de distinguirse, marchando con tropas en auxilio de Cárdenas. Volvió á España á los pocos meses, y fué nombrado secretario de la Junta encargada de informar acerca de los diferentes ramos de la administración y gobierno de la mencionada Isla.

En Julio del año siguiente obtuvo el cargo de miembro de la Comisión permanente de indagaciones militares en Austria, en cuyo Imperio permaneció hasta Abril de 1854, regresando á Madrid, donde desempeñó el servicio correspondiente á su empleo y destino durante los acontecimientos militares y políticos de los meses de Junio y Julio.

Hallándose otra vez de profesor en la Academia del Cuerpo, se le confió el destino de Agregado militar á los ejércitos aliados en Crimea para seguir las operaciones de la campaña y hacer el estudio de la guerra. Incorporado en Julio de 1855 al cuartel general francés, siguió constantemente los largos y penosos trabajos del sitio de Sebastopol, concurriendo el 16 de Agosto á la batalla del Tehernaña y en 8 de Septiembre al asalto de la torre de Malakoff y á la toma de aquella formidable plaza de guerra.

Estos servicios fueron recompensados por el Gobierno francés con la cruz de Oficial de la Legión de Honor, y con el empleo de Coronel por el español, que hizo de este modo justicia á los méritos de D. Tomás O'Ryan, certificados por el Mariscal Pelissier en una comunicación dirigida á nuestro Gobierno, y en la cual se hablaba, en los términos más laudatorios, de las dotes y valor de que dió muestras el Agregado militar español durante toda la campaña.

Al regresar á España en Agosto de 1856, se le destinó á las órdenes del Ingeniero General para que se ocupara en la redacción de la Memoria de la guerra de Oriente, y más tarde fué colocado en la Dirección general. En Mayo de 1859 se le confirió el cometido de pasar á estudiar la guerra de Italia; el 15 de Junio llegó á Génova, y no tardó en incorporarse en Rivoltella al cuartel real sardo, con el que concurrió á la expugnación de la plaza de Peshiera. Firmado el armisticio, fué agraciado por el rey Víctor Manuel con la orden de San Mauricio y San Lázaro, pasando después á estudiar, con varios oficiales que se hallaban á sus órdenes, algunas plazas y establecimientos militares de Cerdeña, así como la organización del ejército italiano, apresurándose á volver á su patria á tiempo que era nombrado Mayor General de ingenieros del ejército de África.

Incorporado á las tropas expedicionarias, concurrió á varias acciones, resultando herido en la del 9 de Diciembre, por lo que fué recompensado con el empleo de Brigadier. Apenas restablecido, se unió nuevamente al ejército, y asistió al combate de Samsa y batalla de Vad Rás, que puso fin á la gloriosa campaña.

Desde 1860 á Agosto de 1864 desempeñó sucesivamente los cargos de Gobernador militar del Ferrol, Melilla y Alicante; en la última fecha se le nombró Secretario de la Dirección de Infantería, tomando parte en el combate sostenido en las calles de Madrid el 22 de Junio del último año citado, con una pequeña columna. Habiendo resultado contuso de bala, se le recompensó con la cruz de tercera clase del Mérito Militar, pasando poco después á tomar el mando de una brigada en las Provincias Vascongadas.

Al ocurrir la revolución de Septiembre, desempeñaba el cargo de secretario de la Junta Consultiva de Guerra, y fué declarado en situación de cuartel. Así se hallaba, cuando por real decreto de S. M. la Reina doña Isabel II, de 1.º de Mayo de 1870, fué nombrado director de estudios y jefe del cuarto de S. A. Real el Príncipe de Asturias.

Un consejo de guerra, lo sentenció á ser despedido del servicio, y no volvió al ejército hasta la proclamación de D. Alfonso XII.

Su acrisolada lealtad y servicios se vieron recompensados en 1875 con la faja de Mariscal de Campo, nombrándosele luego jefe de Estado Mayor del ejército del Norte, con el que asistió á todas las operaciones y hechos de armas que se verificaron hasta la terminación de la contienda civil, obteniendo en premio de su distinguido comportamiento en la batalla de Elgueta el empleo de Teniente General.

Después de la guerra ha desempeñado los cargos de capitán general de Granada, primer ayudante de S. M. el Rey, y capitán general de Castilla la Nueva, y en dos distintas ocasiones el de director general de infantería.

Hállase el general O'Ryan en posesión de las grandes cruces de San Hermenegildo, Mérito Militar Roja, Isabel la Católica, y otras muchas condecoraciones por méritos de guerra, contando en la actualidad cuarenta y cuatro años de servicios efectivos, y más de cincuenta con abonos de campaña.

Sus trabajos científicos son muy numerosos é importantes. En la imposibilidad de hacer de ellos una circunstanciada exposición, ó un análisis de su mérito, insertamos á continuación los títulos de aquellas obras más vulgarizadas en el ejército, y que bastan á fundar su reputación de hombre de profundo saber.

Memoria sobre la organización de la escuela teórico-práctica regimental de ingenieros de Montpellier.

Manual del pontonero.

Descripción de varios hornos de cal y fogatas pedreras.

Memoria sobre el viaje militar á la Crimea, en colaboración con D. Andrés Villalón; obra en tres volúmenes y un atlas.

De la defensa nacional en Inglaterra, por el barón Mauricio de Sellón (traducción del inglés).

Tratado de Arquitectura militar, por el coronel austriaco Julio Wuzmb (traducción del alemán).

Descripción de las letrinas de hierro usadas en los cuarteles y hospitales militares en Austria.

Instrucción del zapador (traducción del alemán).

Instrucción para construir hornos de campaña de 176 raciones en hornada (traducción del alemán).

Guerra de Italia en 1859, por Rüstow (traducida del alemán).

Determinación de la forma más conveniente de la sección transversal para las galerías de mina, por el coronel barón de Scholl (traducido del alemán).

La infantería, la caballería y la artillería alemana, por el general ruso barón de Seddler (traducido del alemán).

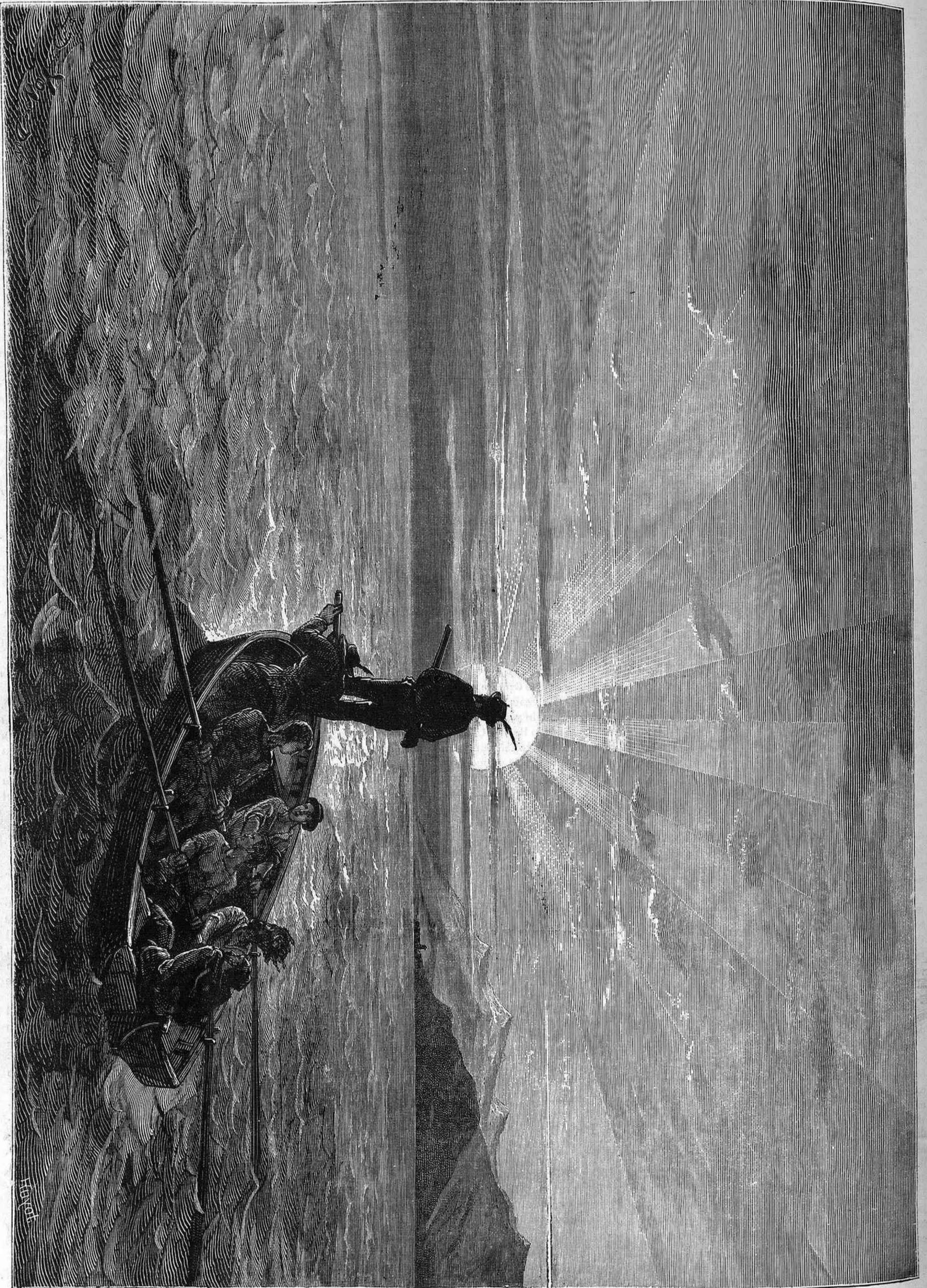
Biografía del Sr. D. Antonio Martínez y Rodríguez, General de brigada del ejército francés.

Últimamente se ha publicado una esmerada traducción de la obra *Apuntes y consideraciones sobre la guerra franco-alemana*, por un Oficial General ruso; y aunque el traductor ha velado su nombre, no creemos pecar de indiscretos al decir que este trabajo interesante y en alto modo instructivo, se debe también al actual director de Infantería.

Sin pretensiones de hacer aquí una biografía del general O'Ryan, nos hemos propuesto únicamente reseñar en estas columnas los hechos más sobresalientes consignados en su hoja de servicios, seguros de que nuestros habituales lectores habrán de estimar, más que el trabajo, nuestros deseos encaminados á rendir tributo, dentro de reducidos límites, á una ilustre personalidad, convencidos, como lo estamos desde que aprendimos estas tareas, de que se enaltecen cumplidamente las instituciones armadas poniendo de relieve las acciones distinguidas llevadas á cabo por sus más ilustres caudillos.»

RECREOS MARÍTIMOS

Con este epígrafe publicamos un bonito dibujo, que podrán ver nuestros lectores fielmente reproducido por el grabado de la pág. 244.



RECREOS MARÍTIMOS

HAYDÉ

Aqu
cazado
bo del
rayos
olas; l
tos se
rios y
de esta
tes, y
intérp

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.—LA FORTUNA (*Estatua de Gandarias.*)

LA FORTUNA

En la Exposición Universal de Barcelona llama extraordinariamente la atención de los inteligentes, como consiguió llamarla en una de las Exposiciones de Bellas Artes celebradas en Madrid, la estatua representando *La Fortuna*, que reproduce nuestro grabado de la pág. 245, y que es debida al talento del acreditado escultor D. Justo Gandarias. No hemos de detenernos aquí en reseñar los

méritos de tan notable artista, pues la belleza de esta misma escultura es suficiente para que los que no conozcan al Sr. Gandarias puedan formar idea de sus extraordinarias condiciones; idea á que seguramente contribuirán á dar permanencia sus magníficas obras *Los cuatro elementos*, *El niño y el pato* y otras que nos es imposible enumerar. Premiada la estatua de *La Fortuna* en aquel modesto certamen, estamos seguros de que en el solemnísimos que en nombre de Europa celebra hoy la culta Barcelona,

Aquella silueta de la barca tripulada por unos cazadores, cuyas figuras se proyectan sobre el globo del sol, que asoma en el horizonte, hiriendo con rayos apenas oblicuos la rizada superficie de las olas; las actitudes de los remeros, cuyos movimientos se perciben distintamente; el cielo, los accesorios y detalles todos, prueban que el artista autor de esta marina se halla dotado de apreciables dotes, y á la vez que ha encontrado en el grabador un intérprete que no hace desmerecer su obra.

alcanzará más público y honroso galardón, que alentará al artista para proseguir la senda de sus triunfos, y estimulará á los que emprendan esa difícil cuanto gloriosa carrera del artista.

ESTATUA DE CRISTOBAL COLÓN

Publicamos al frente de este número un fotograbado, reproducción de la estatua colosal de Cristobal Colón que corona el monumento elevado en Barcelona al gran navegante.

Esta magnífica escultura, obra del artista barcelonés D. Rafael Atche, ha sido fundida en bronce en los talleres de D. Francisco Vidal y Compañía, y mide la altura de ocho metros.

Plácemes no escasos merece el Ayuntamiento de Barcelona por la erección de este soberbio monumento, en honor al genio inmortal que reveló á las edades la existencia de un Mundo desconocido.

BELLAS ARTES

La Música: composición alegórica de Alberto Hynais.

De muchas maneras han representado los artistas, desde la fecha más remota, á la Música: el paganismo griego y romano, en figura de matrona que tañe un laúd ó una cítara; y el cristianismo, en forma de angelical doncella que levanta los ojos al cielo invocando la inspiración divina y pulsa el sagrado salterio.

El artista Alberto Hynais se ha separado por completo de las antiguas tradiciones, en su magnífico cuadro, que reproduce el grabado de la pág. 248: la Música es una hermosa joven, de soñadora mirada, de actitud y expresión honestas, pulsando suavemente la mandolina; aparece en bosquecillo de flores, que forman sobre su cabeza rico dosel de follaje; el genio tiene allí su asiento y guía la inspiración de la hermosa con los dulces ecos de un violín, que flotan en el aire y vagan por entre lilas y jazmines.

Manresa.

APUNTES DEL MONASTERIO de San Benito de Bagés.

A orillas del río Llobregat, y á una legua de la importante ciudad de Manresa, provincia de Barcelona, se encuentra el valle en el que todavía se alza, bien que deteriorada por la acción del tiempo, la imponente fábrica del monasterio de San Benito de Bagés.

El Sr. Cornet y Más, en su *Guía de Manresa y Cardona*, opina que si bien el estilo general de la arquitectura y los relieves del claustro refuyen al siglo XI, las toscas y escasas líneas de la portada de la iglesia, así como la sencillez y austeridad del interior, dan lugar á suponer que sea éste el mismo monasterio construido en el siglo X para monjes de la Orden de San Benito, y cuyo primer abad fué *Abo* ó *Abbone*, según refieren las crónicas de Cataluña. En el año de 1594, una Bula del Papa Clemente VIII unió el monasterio de San Benito con el de Montserrat, quedando bajo la filiación de éste. Un violento incendio, acaecido en 1635, le hizo sufrir grandes desperfectos.

La iglesia, que tiene por titulares á Nuestra Señora de Montserrat y á San Benito, fundador de la Orden, no ofrece nada notable desde el punto de vista arquitectónico. El claustro es pequeño, de techos bóvedas, y en el espesor de sus muros contiene una serie de sepulcros, adornados con escudos de armas. Son muy notables los capiteles de las columnas, que ostentan bellos follajes, escenas de caza, ceremonias religiosas y otra multitud de relieves que, si bien de imperfecto dibujo, son dignos del más detenido estudio y susceptibles de suministrar preciosos datos sobre la indumentaria del siglo XI.

Según tenemos entendido, existen en Barcelona dos Sociedades creadas con el culto y civilizador objeto de hacer excursiones periódicas á éste y otros monumentos antiguos de la provincia, estudiándolos concienzudamente desde el doble punto de vista histórico y artístico. De vez en cuando tienen lugar conferencias públicas, en las que se da cuenta de las investigaciones hechas, propagando así los conocimientos históricos y arqueológicos.

BELLAS ARTES.—PRIMAVERA

El grabado de la pág. 252 es reproducción fidedigna de un bellissimo cuadro de Hans Makart: titúlase *Primavera* (Frühling), y tiene el sello de aristocrática distinción y suave encanto que imprimen carácter especial á las mejores producciones del famoso cuanto malogrado artista austriaco.

El asunto es sencillo, pero la composición nada deja que desear al crítico más exigente: esas dos bellísimas damas, sentadas en la fresca hierba de un jardín, al pie del monumental pórtico que revelan el ancho zócalo y la adornada pilastra de gigantesca columna, suspenden la lectura por algunos momentos para contemplar al pintado jilguerillo que vuela á su nido con rápido vuelo, modulando alegres trinos.

La expresión de dulce melancolía que se retrata en el semblante de las dos hermosas, la naturalidad en la actitud, la correcta disposición del plegado, la trasparente finura de las gasas, todos los detalles, en una palabra, que concurren al desarrollo completo de la composición, patentizan la magistral ejecución que tanto avalora las obras del artista predilecto de la alta sociedad vienesa.

Carta de Barcelona.

SUMARIO: *Fiestas.*—*La Retreta.*—*Vaje á Montserrat.*—*Fiesta marítima.*—*El Teatro Lírico.*—*Regatas.*—*El monumento á Colón.*—*Banquete en el restaurant del mismo nombre.*—*Artistas notables.*—*Flamenquerías.*—*Los que hablan con brutos.*

Sr. Director de LA ILUSTRACION NACIONAL.

Muy señor mío: No es que después de mi última continuaran aquí las diversiones, fiestas marítimas, banquetes, etc., etc., sino que se aumentaron y se multiplicaron en número tal y con tan inusitada frecuencia, que llegué á sentirme mareado, á sentir verdaderos vértigos, y no acertaba á explicarme cómo la augusta Señora que honró á Barcelona con su presencia, pudiera asistir siempre con la alegría dibujada en el rostro y la sonrisa en los labios, á tantas diversiones: diríase que era una madre que se esforzaba por no desairar los primeros obsequios de sus hijos.

S. M. no conocía á Barcelona, y Barcelona si conocía á S. M.; la conocía sólo por la fama de sus virtudes y de su talento. Es natural que al tener la suerte de hospedarla en su seno, sintiera verdadero entusiasmo y se esforzara en demostrar su alborozo, su alegría y su contento de las dos únicas maneras que pueden manifestar estos sentimientos las grandes masas: con las aclamaciones y las fiestas.

La Ciudad Condal, este pueblo que no pensaba más que en el taller ó el escritorio, cambió de aspecto, y en muchos días no pensó más que en seguir los pasos de la Reina.

—¿Por qué calles pasa hoy? se preguntaban los unos á los otros; y en las vías designadas se agrupaba el pueblo y vitoreaba el paso de los Reyes con entusiasmo.

Reseñaré, aunque ya tarde, algunos festejos, si bien con la brevedad que me impone el espacio de que dispongo.

Uno de los que recuerdo como más espléndido fué la Retreta Militar, que tuvo lugar el 29 próximo pasado: estaba el puerto preciosamente iluminado; formaron cerca de 4.000 hombres con hacho-

nes y faroles, y presenció S. M. la fiesta desde una tribuna levantada al efecto en el ángulo del terrado del Parque de Ingenieros.

La excursión á Montserrat fué una preciosa jira que dejó recuerdos gratísimos é impercederos en los que tuvimos la dicha de asistir á ella; aquel Santuario, lleno de tradiciones y leyendas, perdido en lo más abrupto de aquellas montañas elevadísimas, dice algo al alma del creyente, difícil de transcribir; se siente, pero no se explica.

Allí tuvieron lugar dos banquetes; hubo iluminación durante la noche, y cantaron los Coros de Clavé como saben hacerlo, llamando muy especialmente la atención *Los siets de los Almogávares* y *Gloria á España*.

Difícilmente se recordará otra ocasión en que se reuniera más gente en el puerto que la noche del día 2 de Junio, en que tuvo lugar la fiesta marítima.

Presentaba un magnífico aspecto; por todas partes se veían preciosas luces de colores que ostentaban los barcos, haciendo caprichosas combinaciones. Llamaron poderosamente la atención las iluminaciones de los acorazados que componen la escuadra española.

A las diez y media, hora en que se embarcó la Reina, se dió principio al espectáculo de los fuegos artificiales, quemándose al mismo tiempo en la capitanía del puerto, en la farola y en el dique del Oeste.

En el Teatro Lírico tuvo también lugar una función que merece especial reseña, por lo lucido de la fiesta; la sala estaba centelleante de belleza, de elegancia y de buen gusto; habíase reunido allí lo más selecto de la sociedad barcelonesa, y no era esto de extrañar, tratándose de escuchar *Los Partanos*, cantados por Gayarre, y sobre todo asistiendo, como asistió, S. M. á la fiesta.

Además de estos festejos hubo también una expedición de S. M. á Badalona, regatas en la Sección marítima de la Exposición, un te en el Palacio, que fué espléndido, y al que asistió lo más escogido en la aristocracia del talento, del dinero y de la sangre, un almuerzo en el *Destructor*, y la entrega por S. M. de la bandera bordada para el crucero *Reina Regente*.

La inauguración del monumento al insigne genovés fué un verdadero acontecimiento, y de propósito la he dejado para que sea el último reseñado en esta carta.

Asistieron, á más de S. M. y los Ministros, todas las Autoridades de la provincia, y la Comisión del Ayuntamiento de Génova, que presidía el Sr. Castañola.

Usó primero de la palabra el Sr. Rius y Taulet, y le siguió el Alcalde de Génova, que fué calurosamente aplaudido; el presidente del Consejo de Ministros declaró inaugurado el monumento.

Cataluña une un mérito más á los muchos contraídos, erigiendo á Colón el monumento más hermoso que se le ha dedicado en la tierra.

Por la noche tuvo lugar en el café-restaurant de Colón un magnífico banquete de más de cien cubiertos, en el que hablaron el alcalde de Génova, el de Barcelona y otros.

En la Exposición es donde verdaderamente se nota la afluencia de extranjeros y forasteros; se preparan en la Sección marítima deliciosas veladas, y seguramente las noches de la Exposición serán tan animadas como ahora son las tardes.

Barcelona, que ha sido siempre un importante centro industrial y comercial, es ahora un sitio de recreo, ni más ni menos que París en los meses de Septiembre á Noviembre. Todos los *touristas* de Europa, así como hace mucho tiempo se imponen el deber de pasear el Boulevard y de saborear el Moka en el café Richi, se creen hoy en la obligación de dar una vueltecita por la Rambla, tomar café en el Liceo y asistir al Eden Concert.

Barcelona, repito, sin perder sus hábitos de pueblo trabajador y comercial, ha entrado por completo en la vida moderna y cosmopolita; y no sólo se ha aficionado al *sport*, y á los espectáculos caros, sino que va adquiriendo aficiones flamencas, que

por cierto la sientan lo mismo que á un Santo un par de pistolas.

No desconfío de ver algún *piuxo*,—variante del chulo catalán—vestido de corto, y con barretina en el cap.

Todas las notabilidades cómicas de España están en Barcelona. La Tubau, la Mendoza, la Valverde, la Matilde Rodríguez, Vico, Calvo, Mario, Rosell y Rubio; todos los actores y actrices queridos y mimados del público madrileño están ahora haciendo las delicias del catalán.

En el Liceo cantan Gayarre, la Cepeda, la Borelli, Vidal; se prepara otra Compañía de ópera en el teatro del Circo de la calle de Montserrat; el Circo de caballos se ve muy concurrido; hay abiertos dos Panoramas, el de Waterlío y el de Plewna; se ha abierto otro que representa á Montserrat; se exhiben dos colecciones de fieras; el baile *Excelsior*, montado con mucho lujo en el teatro de Novedades, da grandes entradas; el Tivoli sostiene la popular Zarzuela; se anuncia la llegada de una Compañía de mímicos y otra de liliputienses; también se exhibe en el Español el género bufo italiano y las pantorrillas paisanas del Dante; entre colecciones de figuras de cera, mujeres tigres que comen plomo hirviendo, perros, monos sabios y cabras amaestradas, tiburones más ó menos auténticos y vacas con extremidades humanas; hay diez ó doce barracas con sus correspondientes orgánicos y oradores, por lo cual convendrá usted conmigo en que el que no se divierte será porque no quiera ó porque no tenga dinero, porque elementos para divertirse—no para tener dinero—no faltan en Barcelona. La marcha de la Corte viene á concentrar todo el interés en la Exposición, donde, como indico á usted al principio de esta carta, se preparan grandes fiestas.

De los pueblos inmediatos ha sido también grande la afluencia de forasteros; algunos tan ingenuos, que constituyen por sí solos una verdadera golosina. Hace dos días, un individuo del Consejo general tropezó en la sección austriaca con un apreciable *payés*, oriundo de Vendrell, que sostenía que un *bufet* de comedor que tiene un orquestón dentro, no tocaba él solo, sino que había dentro uno que soplabá las trompetas.

--No, señor, le dijo nuestro amigo; lo que este *bufet* tiene es una caja de música.

--Si creerá usted que soy tonto porque soy del campo! Usted lo que quiere es engañarme, porque será de la compañía de los trompeteros.

--La culpa la tiene el que habla con brutos!

--El que habla con brutos es usted! contestó indignado el lugareño.

Convencido de la exactitud de las observaciones del *payés*, nuestro amigo le volvió la espalda, y yo termino aquí esta carta, quedando de usted atento seguro servidor

Q. B. S. M.

JUAN VALERO DE TORNOS.

Barcelona 11 Junio 1838.

DON ÁLVARO DE BAZÁN

y el almirante Jurien de la Gravière.

(Continuación.)

Realmente, aun sin los motivos apuntados, el libro de M. Jurien de la Gravière es merecedor de un examen detenido por parte de cuantos amen nuestras glorias nacionales, y las cuestiones que en sus páginas se suscitan alcanzan, no sólo un interés puramente retrospectivo, sino también un interés de actualidad; que la Historia, manejada por quien tiene las dotes de erudición y talento de M. Jurien de la Gravière, siempre será la maestra de la vida, como Ciceron dijo con verdad, en su época más intuitiva, que razonadamente demostrada.

Al tratar la cuestión de las aplicaciones que aún puede tener la táctica naval de la antigüedad en los combates de las modernas escuadras, el señor

Blanco ha proclamado una y muchas veces su incompetencia en el asunto; pero así y todo, me parece á mí que lo que ha dicho acerca de las diferencias y semejanzas entre la marina de remos y la de vapor, es bastante exacto, y sólo difiere de su juicio en lo tocante á lo que podría llamarse el choque de dos escuadras enemigas.

Ya es sabido que las definiciones de estrategia y de táctica, así naval como terrestre, no son ni fáciles ni claras. El general D. José Almirante, en su *Diccionario Militar*, transcribe muchísimas de estas definiciones, y concluye por decir que ninguna le parece buena, porque á su juicio es difícil, si no imposible, señalar los límites que separan á la estrategia de la táctica, y se inclina á creer que esta dificultad nace de que la primera no existe.

No es ocasión de dilucidar hasta qué punto se equivoca ó acierta el Sr. Almirante, porque en el momento presente nos basta con aceptar como buena la definición de la táctica naval que se halla en el *Diccionario Marítimo Español* (Madrid, 1831), «Llábase *táctica naval* el arte que enseña la posición, ataque y defensa de dos ó más buques de guerra que forman cuerpo, división ó escuadra;» y con saber que el fin que se persigue en los movimientos tácticos, así de los ejércitos como de las escuadras, consiste en ser más fuerte que el enemigo en el punto en que se verifica el combate. Y aquí surge la diferencia importantísima que existe entre las batallas marítimas y las terrestres. En las terrestres, por la gran extensión que ocupan los ejércitos y por los accidentes del terreno, se presentan medios de conseguir que alguna parte del ejército contrario se halle lejos y no pueda tomar parte en el punto donde se verifica el choque. Mientras los buques se movieron por medio de velas, aprovechándose de las ventajas ó desventajas que proporcionaba la dirección del viento, pudo conseguirse también lo que prescribe M. Lullier en su libro *Essai sur l'histoire de la tactique navale* (París, 1867): hacer que alguna parte de la escuadra enemiga permaneciese sin acudir á su puesto en el momento decisivo del combate; pero con los barcos movidos por remos en la época antigua, y con los que mueve el vapor en la época moderna, presentando el mar una superficie llana en que no caben ocultaciones ni emboscadas, y siendo bastante reducida la extensión en que se verifica el combate, todas las combinaciones tácticas, por sabias que sean, no podrán dejar apartado del combate ni un solo buque enemigo, si el capitán que lo manda sabe cumplir con su deber. Aun en la época de los barcos de vela, la pérdida de las batallas de Abukir y Trafalgar, el mismo M. Lullier la atribuye, más que á la pericia marítima de Nelson, á la ineptitud de sus adversarios y á la falta que cometieron, Villeneuve en la primera y Dumanoir en la segunda, permaneciendo espectadores pasivos del combate, no porque se lo impidiesen las sabias combinaciones de su adversario, sino por motivos que ni uno ni otro caudillo han podido explicar satisfactoriamente.

Resulta, pues, que M. Jurien de la Gravière tiene razón; la táctica naval, que puede servir para adiestrar en las maniobras marítimas á los buques de guerra, para fijar el orden de marcha de las escuadras, y aun para determinar los movimientos preparatorios del combate, así con la marina de remos como con la marina de vapor, cuando llega el momento del choque queda reducida á un solo principio: todo buque debe combatir del mejor modo que le sea posible, sin aguardar órdenes ni señales del navío almirante, que pueden no verse, si la cubre el humo de la pólvora, ó que quizá no puedan hacerse por cualquiera circunstancia que en aquel navío ocurra imprevistamente.

Los planos que acompañan al libro de M. Jurien de la Gravière dan una idea muy exacta de los varios períodos en que se puede considerar dividida la batalla de Lepanto.

El primero de estos planos es una copia, ó coincide, como no podía menos de suceder, con uno que existe en el Archivo de Simancas, y fué publicado por el brigadier de ingenieros D. José Apa-

rici, en su *Colección de documentos inéditos relativos á la célebre batalla de Lepanto* (Madrid, 1847). En este plano se representa el orden de batalla que adoptó la armada de la Liga antes de comenzar el combate, y aparecen en la primera línea las seis galeras que habían de ser como fuertes avanzados que evitasen el choque rápido de la escuadra otomana, y que después resultó que poca ó ninguna influencia ejercieron en el resultado del combate.

En esta *Colección de documentos inéditos*, formada por el Sr. Aparici, se halla la copia de un autógrafo del rey Felipe II, que aparece escrito á continuación de la carta que le dirigió D. Juan de Austria, dándole parte de la batalla de Lepanto; autógrafo que es notable por su incorrección y su insignificancia.

Dice así este autógrafo, cambiando su ortografía en la que actualmente se usa:

«Esta carta pueden ver ahí los tres y es bien que se escriban luego con este primero las que aquí dice; y á mi hermano no será bien escribir luego que procure se armen las más galeras de las que se han tomado que se pudiese, y que se avise lo que allí se hiciese. También se escriba á D. Juan de Zúñiga que lo que se debe de encaminar para el verano es que haya muchas galeras y muy buena gente en ellas, que lo de caballería y naves si no son algunas para vituallas, es cosa de aire y ocasión para que no se haga nada conforme á la que escribe su hermano que dice muy bien en ello, y por si él se hallase en Roma se le pueda escribir una palabra remitiéndose á lo que se escribe á su hermano y dándole las gracias de todo.»

Esta minuta de carta ó de decreto, escrita en los momentos en que el Rey Católico recibía la noticia del glorioso triunfo de Lepanto, más parece la resolución de un covachuelista enfrascado entre expedientes administrativos, que la del jefe de una Nación que pesaba con inmensa pesadumbre en los destinos del mundo civilizado.

Sería interminable esta carta si me propusiera decir todo lo que se me ocurre acerca de los otros dos puntos tratados por el Sr. Blanco en su estudio crítico sobre *Un historiador francés de la batalla de Lepanto*; me limitaré á indicar que creo ha demostrado plenamente que D. Álvaro de Bazán alcanzó más gloria en la batalla de Lepanto que la que le concede M. Jurien de la Gravière. Hasta en uno de los planos que acompañan al libro del historiador francés, se halla consignado el hecho del socorro que prestó el marqués de Santa Cruz á la batalla, ó centro, como hoy se dice, que personalmente dirigía D. Juan de Austria; y es de extrañar que en el texto no se consigne este hecho que está plenamente demostrado; porque en la carta ó parte oficial de la batalla de Lepanto, que ahora se diría, que remitió D. Juan de Austria por medio del célebre maestro de campo D. Lope de Figueroa, y que ha publicado el brigadier Aparici en la *Colección de documentos* anteriormente citada, se hallan las palabras que textualmente cito en mi carta titulada: *La batalla de Lepanto y la táctica naval*, que vió la luz en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL del 10 de Abril del presente año de 1833, y que se hallará al finalizar este prólogo epistolar.

Respecto á las ventajas que pudieron obtenerse del triunfo de Lepanto, creo, como el Sr. Blanco, que el vicealmirante Jurien de la Gravière no ha demostrado la imposibilidad de que fuesen mayores que las que se consiguieron; porque no basta decir que la escuadra vencedora quedó malparada, que había falta de víveres y que la mar se presentaba tempestuosa por la proximidad del invierno; era necesario demostrar lo insuperable de estos obstáculos, y esto no lo hace M. Jurien de la Gravière. Falta de víveres y de municiones, quebrantamiento de las fuerzas vencedoras, dificultades en los medios de comunicación, resistencia que aún pueden oponer los vencidos; estas son disculpas ó razones, según los casos, con que es hacedero justificar la falta de iniciativa, ó la imposibilidad material de completar las victorias, alcanzando todas las ventajas que la ocasión consiente.



LA MÚSICA (Composición alegórica de Alberto Hynais.)



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. TOMÁS O'RYAN Y VÁZQUEZ, MINISTRO DE LA GUERRA



MANRESA.—MONASTERIO DE SAN BENITO DE BAGÉS

Sería altamente injusto, después de haber indicado los juicios de M. Jurien de la Gravière que me parecen de dudosa exactitud, pasar en silencio los grandes aciertos de su crítica histórica y las bellezas de estilo que avaloran las páginas de su excelente relato de *La guerra de Chipre y la batalla de Lepanto*. Es notable la imparcialidad con que escribe el vicealmirante de la Marina francesa. Conoce y admira el mérito de D. Juan de Austria, á quien llama *héros charmant*; y al describir su muerte, dice: *ce n'est pas Don Juan, c'est la chevalerie même dont nous venons de recueillir la dernier soupir*. No es menos notable lo que dice monsieur Jurien de la Gravière al ensalzar el valor de la infantería española, de aquellos famosos tercios que en tantas y tantas ocasiones midieron sus armas con los soldados franceses; aunque quizá estas alabanzas no sean de todo punto desinteresadas, porque, recordando á Rocroy, quiera que también se recuerde,

«Que tanto el vencedor es más honrado,
Cuanto más el vencido es reputado.»

LUIS VIDART.

(Se concluirá.)

El olvido (1).

Cuadros del bandolerismo y estudios sobre causas notables españolas.

CONTRASTES DE LA VIDA

Era una brumosa tarde de otoño; tras largas penalidades, vigiliás e investigaciones, el bizarro cabo Gil, de la benemérita Guardia, lograba extraer, casi cadáver, del fondo de una profunda sima (2), en donde le habían sepultado unos infames secuestradores, á un rico propietario andaluz.

En aquel antro, sujeto y recostado sobre un débil palo, al borde de un tremendo precipicio, en un estrecho y tapiado recinto, en la oscuridad, había permanecido largos días el infeliz, exhalando sus lamentos á compás del agua que, de lo alto, se filtraba en forma de lluvia y constantemente caía, deslizándose por seculares estalactitas, que como agudas lanzas parecían defender el curso de los despeñados arroyuelos que surcando los agrietamientos allá en honduras insondables, forman inmensas lagunas que surten los veneros con que el caudaloso Genil fertiliza las más ricas, productivas y pintorescas vegas de sus bordadas riberas.

Declaraciones de un reo, obtenidas por la sagacidad del cabo, en cumplimiento de promesa hecha por aquél al secuestrado, en la desesperación de creerse también condenado á morir de hambre en aquel imponente sarcófago de la naturaleza, por el olvido ó la maldad de los compañeros que le habían destinado al cuidado de la víctima, ínterin realizaban la suma metálica que habían exigido como precio del rescate, y el vestigio de escogido cigarro habano encontrado en la embocadura, chimenea ó respiradero de la cueva, ó apagado volcán, que existía en lo más alto de la áspera y deshabitada sierra alpujarreña, dieron lugar á que aquella heroica clase, con la severidad de la

(1) Empezamos hoy á publicar una colección de interesantes episodios y narraciones extractadas de causas criminales célebres, que debemos á la atención de nuestro distinguido amigo D. Francisco Meleiro Ximeno, tan competente en estos asuntos por los especiales servicios que prestó como juez especial de secuestros en Andalucía, donde hizo tan brillantes campañas en pro del orden y la propiedad amenazados. En estos cuadros de costumbres hallará el lector, á la vez que la sana y profunda doctrina del moralista y del hombre de alto pensamiento, todas las galas de la erudición, y no dudamos que estos artículos serán leídos con gusto, pues constituyen una especialidad poco cultivada en nuestro país, y excitan mucho el interés y la curiosidad.

(2) Esta caverna espantosa y oculta fué inutilizada de resultados de este suceso, y obstruida la pequeña boca de entrada por orden de la autoridad, como uno de los sitios más temibles y peligrosos que pudieran utilizarse para los crímenes del bandolerismo.

Ordenanza, que tiene por divisa el honor militar, sin contar con los peligros, emprendiera el reconocimiento de aquellos antros en busca de la víctima, cuya huella se había borrado de encima de la tierra desde su desaparición.

Uno y hasta tres individuos de la subordinada fuerza de la Guardia civil, despojándose de su equipo, descendieron, sostenidos en largas sogas, por aquel ignoto agujero, en el que apenas cabía el cuerpo de un hombre; y aterrados por lo imponente de la inmensa caverna que á su vista se presentaba, desmayaron de su empresa, pareciéndoles imposible que allí hubiese indicio, vestigio ó rastro que produjese el resultado por que se sacrificaban.

La fuerza de la convicción, del deber, y más que todo la exaltación que en el hombre animoso y de generosos impulsos producen la presencia de riesgos invencibles, cuando sirven de obstáculo al cumplimiento de los buenos deseos, alentó sin duda al cabo Gil para hacer por sí mismo un nuevo reconocimiento, después de la investigación negativa de sus compañeros, á pesar de la relación pavorosa que de ella hacían, atribuyendo á milagro el encontrarse otra vez á flor de tierra.

Provisto de luces á propósito para no ser apagadas por las fuertes corrientes de aire y gases internos que allí circulaban, y equipados ligeramente de armas, vestiduras y herramientas, descendieron el cabo y tres compañeros, tras largos afanes, de uno en otro piso hasta llegar á los centros de las fallas en que el agua, arrastrando las tierras en su filtración, continúa originaria y en su precipitado curso interno, había contribuído á construir abigarrado, sólido é imponente edificio con encontradas, inmensas y revueltas bóvedas, columnatas y galerías, en donde por siglos y siglos no habían tenido lugar otros sucesos que los asombrosos combates de la Naturaleza, que al abrigo de toda inspección parecía ocultar las horrosas huellas y espantosos detalles con que sus fenómenos aterran el espíritu humano en las grandiosas lides y manifestaciones con que da á conocer la superioridad de su poderío cuando, ensoberbecido, el hombre olvidado su deleznable existencia, pretendiendo desobedecerla ó subordinarla.

Extasiado el cabo Gil y confuso ante la soberana seriedad de este grandioso y raro espectáculo, y aferrado en su empresa, tras largas horas de permanencia en aquellos sitios (que también lo fueron de angustia para el pequeño grupo, que en la ignorancia más absoluta de lo que en aquella sima podía ocurrir, esperaba impaciente el menor ruido que le acusara alguna novedad que hiciera necesario un nuevo y estéril sacrificio en busca de los exploradores subterráneos), determinó al fin su salida, que una ascensión larga dificultaba casi hasta la imposibilidad, quedándose el último, habiendo antes dado todas las voces, hecho las señales y hasta peligrosos disparos que pudieran dar á conocer su permanencia en aquellos sitios á los desgraciados que se hallasen encerrados en tan lóbregas mazmorras.

Descorazonado ya y pensando sólo en libertar su vida, expuesta gravemente (por dar un saludable ejemplo de abnegación, que, consignado como lo fué, en los fastos de su Instituto, sirviera de aliento á sus compañeros en los cruentos sacrificios que á cada momento su obligación les precisa, el cabo Gil sumaba con desconfianza las fuerzas que aún le restaban para poderse poner en inteligencia de auxilio con ellas, cuando el ruido inesperado de una piedra rodada y un debilísimo quejido que parecía oírse á intervalos, *lejano ó escondido*, vinieron á sobresaltar su ánimo, haciéndole prorrumpir en grandes voces de llamamiento al secuestrado, dándose á conocer para que éste, cobrando ánimos, pudiese indicarle el sitio donde se ocultaba.

Un silencio aterrador y significativo contestó á estas manifestaciones, repetidas sólo por el eco de aquellas cavernas; pero creyendo observar en una galería próxima un agujero tapiado artificialmente, y habiendo hallado unas cáscaras de naranja, con-

cibió la idea de agrandar éste, introduciéndose después con trabajo por él, con la cabeza fuera, sintiendo, cuando aún no había metido los brazos, la fuerte impresión de verse tenazmente agarrado por los pies que besaba en su agonía la infeliz víctima que, sin más alimento que algunas frutas, pan y agua fétida (que le faltaba desde la ausencia del vigilante que le sirvió de guardián y compañero de entierro, á quien el cabo arrancó la confianza y á quien habían sacado hacía pocos días sus cómplices, engañados por la creencia de que la víctima había muerto, como les dijo en un rato de vértigo en que con él conversaron, para que se apiadasen de él), *llevaba noventa y seis días* de penalidades en aquel aposentamiento en que el cabo le halló atado, lleno de miseria, expuesto á despeñarse al menor movimiento, y hecho un espectro viviente, á quien sólo la fe y la esperanza en Dios habían impedido concluir de una vez con una existencia tan llena de cruentos y feroces martirios...

Un grito de sensación y de alegría general y frenética en la poca gente que al exterior contribuyó á este heroico acto, fué acaso la única ovación de importancia con que quizás se recompensó la noble, desinteresada y grande acción del valiente cabo Gil, honra de su enaltecido Instituto, al examinar al pálido reflejo del crepúsculo vespertino de un nublado día, la espantosa figura del secuestrado, que no pudiendo resistir la emoción y el efecto del aire libre, perdió el conocimiento, que poco á poco, con solícitos cuidados, fué recobrando, no sin padecer para el resto de sus años enfermedades producidas por el despiadado tormento de aquel largo cautiverio, que alteró para siempre ó para mucho tiempo su razón.

Un boticario rico de un lugar, cuyo nombre el perdón obliga á olvidar y que ya debe haber extinguido la leve pena que el Código imponía á los secuestradores, fué el agente directo que, explotando hábilmente las malas condiciones de inteligencia de unos cuantos desalmados (entre los cuales quizás haya alguno fugitivo por la protección de que disfrutaban), practicó con toda diligencia este ignominioso delito, que aún permanecería impune y oculto, y hubiera terminado con la muerte de la víctima, sin la abnegación del inteligente y diestro cabo Gil.

Pocos años después, á consecuencia de heridas gloriosas (porque la fortuna no siempre es propicia á los buenos), se hallaba este héroe en el lecho del dolor, abandonado en un hospital, en situación precaria, rodeado de hambrientos hijos, que llevaban visos de ser de tan nobles sentimientos como su padre, y en su abatimiento solicitó mercenariamente, á préstamo para salir de aquel apuro, *trescientos reales* de la opulenta víctima que su valor había rescatado...

Las cosas habían variado. Al acaudalado propietario que, exento de peligros, podía resarcirse de aquellas penalidades gozando de su pingüe fortuna y que carecía de herederos forzosos, se le habían olvidado ya aquellas escenas de terror, y en la perturbación sin duda de su juicio, la imagen del interesante cuadro que representaba al cabo metido con él en el oculto silo, fuera del comercio humano, desatando sus fuertes ligaduras, sin aire apenas respirable, ni atender más que á su rescate, no tenía el bastante vigor, la bastante vehemencia para despertar aquella alma muerta para el sentimiento y obligarle á hacer este pequeño dispendio en favor del libertador generoso, cuya filantropía le hizo olvidar todos sus sagrados intereses y ofrecer espontáneamente el precioso tesoro de su existencia en aquellos supremos instantes, á cambio de la problemática del que así le abandonaba más tarde, en críticos y eventuales accidentes de la suerte... La petición del cabo Gil fué desatendida... El sin igual temblor de la conciencia castiga y espía estos crímenes con avara usura, haciendo intranquilo el curso de la existencia de la vida, acibarando indefectiblemente la hora de la muer-

te... ¡Terrible sentencia, mil veces peor que el
cruento estertor de la agonía!...
*La tierra no sustenta al ingrato sin darle su me-
recido.*

FRANCISCO MELERO XIMENO

Sección poética.

EXHALACIONES

VIII

Cuando un dolor hondo y fuerte
nos hace hasta maldecir
del mundo y de nuestra suerte...
¡qué horrible sería el vivir
si no existiera la muerte!

IX

¡Quién no solloza al escuchar á solas
las notas melancólicas del arpa
que en las noches de insomnio y de tristeza
pulsaba la mano del recuerdo alada!

X

Dices que yo no sufro
porque, en vez de llorar, hablo y me río:
el dolor no se ve... ¡Si tú supieras
cómo tengo yo el alma, ídolo mío!
No te extrañe la risa
que en mi faz se dibuja á toda hora,
¡que las risas, á veces, son las lágrimas
del alma hecha pedazos que no llora!

XI

Cuando me remitieron el ataque
que en un diario me dabas, sin razón,
estaba yo embobado, contemplando
una puesta del sol.
Y perdóname ¡oh Zoilo!
que tus agras injurias no leyeran...
En aquellos momentos
¡estaba yo tan lejos de la tierra!

XII

Al través de las blancas colgaduras
de la mullida cama en que dormimos,
al despertar por las mañanas veo
dibujarse el fantasma del fastidio.
Que no hay amor, por lúbrico que sea,
por grande y duradero
que nos le finja el corazón iluso,
que no termine al fin en un bostezo!

XIII

Estar de pasión rendido,
y ver que no se nos quiere
y que al fin vendrá el olvido...
¡Qué triste es ver que se muere
lo que tanto se ha querido!

XIV

Al sentir el ruido seco
que formaba al caer en el osario
de mi padre el cadáver, aún caliente,
el corazón se me saltó en pedazos.
¡Forma ruido al caer un cuerpo muerto,
y al golpe del dolor embravecido
¡se rompe un corazón, y no hace ruido!

FRAY CANDIL.

En el observatorio.

El pleito de Madrid con las provincias.—Galicia y
Castilla son acaso las dos regiones más abandonadas
del Gobierno; pero ni éstas ni Cataluña deben ex-
tremar sus agravios contra Madrid.
La violencia no es el mejor procedimiento para
progresar en el sentido de una descentralización
que, dentro de términos racionales, es sin duda ur-
gentísima. Y conviene no eludir, además, el escollo
de anteponer, por obcecación, los intereses locales
á los del país. Definiendo bien las provincias sus

necesidades y aspiraciones, vencerán á Madrid, es
decir, le contendrán en su inmoderado afán de lujo
y diversiones. Cataluña acelerará el triunfo por sus
hábitos de laboriosidad y el prestigio de que rodea
á los trabajadores.

La escuadra francesa en Cataluña.—Su presencia
allí, su visita al país en que reina la dinastía de
Borbón, es un hecho de grandes enseñanzas.

La vieja preocupación de que para prosperar y
mantener íntimas relaciones dos países vecinos ne-
cesitan tener la misma forma de Gobierno, se ha
deshecho. Los verdaderos hombres políticos de
Francia no extreman el método analógico hasta
ese punto. Pueden dos países próximos diferir en
muchos detalles de organización política externa,
y coincidir, sin embargo, en una cierta dirección
de todas las fuerzas sociales. Al bienestar general
no se va sólo por un camino, como no es sólo un
procedimiento el que determina en todos los asuntos
el éxito ó el fracaso.

Han dado, pues, evidente muestra de gran ob-
servación social los políticos que declaran la per-
fecta compatibilidad de un estado sinceramente
amigable entre Francia y España, á pesar de sus
diferencias en cuanto á la organización de los po-
deres públicos.

Castelar incurre, bajo este aspecto, en un error
impropio de su altura. Olvida que la función mo-
nárquica no implica necesariamente la aristocráti-
ca, sino que, al contrario, puede lo mismo servir
de freno al magnate que al obrero. La cuestión so-
cial no exige, por tanto, un cambio de institucio-
nes, y Castelar extrema y desnaturaliza la demo-
cracia cuando no juzga posible un progreso real en
cuanto concierne á los intereses generales del país
sin la sustitución de la forma monárquica por la
republicana.

BELTON.

Variedades y notas.

En los círculos hebraicos de Suiza cunde la no-
ticia de que las numerosas familias judías que se
ven obligadas á salir de Rusia piensan ir á esta-
blecerse en la hospitalaria Helvecia, y que Zurich
es el punto designado como punto de reunión. Se
han reunido capitales necesarios para fundar en
la falda de Utilberg un arrabal, que sería una ver-
dadera ciudad israelita.

Da cierta verosimilitud á la noticia la circuns-
tancia de tener Zurich grandes elementos para la
vida comercial, por sus muchas industrias y su
Bolsa concurridísima.

Desde hace algún tiempo un ex teniente del ejér-
cito prusiano, llamado Gutezeit, se ha dado á reco-
rrer las calles de Zurich (Suiza) en el traje tradicio-
nal de Jesucristo: una camisa larga atada por la
cintura, sandalias y la cabeza descubierta. El corte
del pelo y la barba completan la semejanza con las
imágenes del Salvador.

Dada la libertad que se disfruta en aquel país,
como Gutezeit no carece de medios de subsistencia
y no puede ser considerado como vago, la policía
se ha visto imposibilitada de impedir esta excén-
trica exhibición; lo único que ha hecho es prohibirle
que reparta sus escritos sobre los destinos de
la humanidad.

Los japoneses son grandes tiradores de sable,
distinguiéndose en su manejo por su serenidad y
destreza en todos los lances de la esgrima. En
cambio el estruendo de las armas de fuego los des-
moraliza y amilana, siendo muy frecuente el ver
huir á la desbandada á los alumnos de la Acade-
mia Militar de Tokio, dirigida por oficiales y sar-
gentos del ejército francés, cuando por primera
vez se foguean.

En las fiestas de las ciudades, que allí son muy
frecuentes, los maestros de esgrima lucen su habi-
lidad con sables de madera ante numeroso corro
de espectadores, que se entusiasman y alborozan

al ver los tajos y mandobles que con inusitada
furia y singular denuedo se propinan los contrin-
cantes.

Antiguamente, los nobles llevaban dos sables
metidos en el *obi* (cinturón de seda); el más largo
al lado derecho, que era el de combate, y el corto
al izquierdo, usándolo como puñal de misericordia
ó para el *Harai Kiri*, pues la clase á que pertene-
cían les eximía de morir á manos del verdugo,
caso de haber cometido alguna felonía, debiendo
ejecutar ellos mismos la sentencia, abriéndose el
vientre.

Una de las leyendas históricas del Japón, que
sirve de base á infinidad de poesías y de produc-
ciones dramáticas, se refiere á los cuarenta y siete
Tonines condenados á muerte por el *Taikun*, por
haberse rebelado contra su autoridad, obede-
ciendo las órdenes de su *daimio*. Condenados al
Harai-Kiri, reuniéronse todos, según cuenta la
tradicción, en una casa cerca de Tokio, y cumpli-
eron la sentencia, muriendo con el mayor estoi-
cismo.

En el cementerio del grandioso templo de *Shiba*,
y en una de sus frondosas alamedas, á orillas de
un verdoso lago, cuyas agnas surcan majestuosamente
airosos cisnes de negro plumaje, se ven cua-
renta y siete túmulos de piedra berroqueña, deba-
jo de los cuales yacen, según se dice, los nobles
samurais que, fieles á las tradiciones del *Ken*, al
cual pertenecían, pagaron con sus vidas la lealtad
y el valor con que defendieron la causa de su
príncipe.

Sabido es que Francia ha adoptado hace algún
tiempo el fusil Lebel. La Academia de Medicina
de París ha puesto empeño en apreciar los efectos
de este arma, y ha procedido con la mayor aten-
ción á estudiar el carácter de las heridas que cau-
san sus proyectiles. Para conseguirlo, se han colo-
cado como blanco 20 cadáveres á distancia de 200,
400, 600, 1.000, 1.400, 1.600 y 2.000 metros, que
son las más frecuentes en los combates de las lu-
chas contemporáneas. El fusil Lebel, de calibre de
ocho milímetros, produce destrozos por lo menos
iguales al fusil anteriormente empleado, que tenía
calibre de 11 milímetros. Las heridas que causa
son de boca muy pequeña, pero muy graves y de
difícil tratamiento.

El orificio de entrada de estas heridas varía de
cuatro á seis milímetros de diámetro; la llaga dis-
minuye de diámetro cuando la velocidad del pro-
yectil se aminora. A 300 metros se obtienen efec-
tos explosivos y perforaciones musculares de gra-
vedad. En los huesos se observan efectos parecidos
á los del proyectil del fusil Gras. El Lebel causa
pocas veces ruptura de huesos: la bala lleva tal
velocidad, que atraviesa los huesos sin romperlos.
Las fracturas son producidas cuando hay contacto
por tangencia. La velocidad de la bala hace que
ésta arrastre tras sí cierta cantidad de aire. La
Academia ha podido demostrarlo empleando como
blanco un álamo.

En el primer tiro, disparado á 2.000 metros, el
tronco no quedó perforado, pero en el orificio de
entrada de la bala se observaron varias burbujas
de aire; el segundo tiro, á 1.200 metros, atravesó
el tronco sin dejar señal alguna, lo cual demuestra
que en ambos casos el aire había sido impulsado
por la bala. Además, se ha conseguido hacer foto-
grafías de la marcha de las balas durante su tra-
yectoria, que han servido para demostrar la exis-
tencia de una como envoltura de aire que rodea
el proyectil, la cual no había sido aún plenamente
probada.

Los experimentos han demostrado que con el
fusil Lebel no es necesaria el alza para obtener
exactitud en el tiro. El estampido y el humo son
insignificantes. La Administración militar de Fran-
cia es la única que posee el secreto de fabricar la
pólvora empleada por el fusil Lebel.



La Primavera (Cuadro de Makart.)

Co
mod
nov
tos t
Pari
haci
chal
más
bien
ador
dos
haci
y en
Esto
bre
da c
L
vera
los r
tam
llev
que
nan
de v
ó se
E
los v
gant
casa



MODAS

Modas.

Como ya decíamos en nuestra última Revista de modas, los trajes género Directorio constituyen las novedades más elegantes y de más aceptación. Estos trajes (según los modelos de la casa Worth, de París), se hacen estrechos, con gran redingot vuelto hacia detrás, dejando lucir la primera falda y el chaleco, para cuyas prendas se emplea otra tela más rica que la del redingot, pues estas *toilettes*, si bien sencillas de hechura, son demasiado ricas de adornos, siendo los preferidos los encajes bordados en oro y plata y en sedas de todos los colores, haciéndose el bordado también en la misma tela, y empleándose botones de mucho gusto y valor. Estos vestidos llevan siempre grandes solapas sobre el pecho, dejando ver un chaleco ó una cascada de encajes.

Los vestidos de tafetán siguen llevándose este verano; para estos vestidos principalmente se usan los rizados picados y las túnicas sin dobladillos, y también picadas alrededor. Las pasamanerías se llevan también y los encajes con relieve, con los que se adornarán toda clase de chaquetas, alternando con camisetas de batista para las chaquetas de verano, pues es ya sabido que los cuerpos lisos, ó sea sin adornos, no están á la moda.

Es indudable que los percales serán, como todos los veranos, las telas preferidas por nuestras elegantes para *toilettes* de mañana y para trajes de casa, pues nada hay más fresco, más cómodo y ele-

gante que un traje de percal, de bonita pechera y de un dibujo bien escogido. Con estas telas, también alternando con otras de más fantasía, se harán los trajes de jovencita y niños pequeñitos.

Los vestidos de niñas se harán con menos *puff*, ó en su lugar se pondrá un grueso nudo de tela ó un lazo de cinta.

Los cuerpos se adornarán con camisetas de batista fruncida ó plegada, y los sombreros de paja con grandes alas con lazadas de cinta. Los trajes para niños pequeños siguen llevándose marineros, con cuello abierto sobre una camiseta rayada. Blusa flotante cayendo sobre una falda plegada. Sombrero de paja, también marinero. Varía este traje con la blusa rusa de sarga guarnecida de galón.

A continuación damos la explicación de los grabados de este número.

TRAJE 1.º—Redingot Directorio de *surah* fantasía, color nutria, sembrado de flores rosa. Fondo de la falda de *surah* crema, adornado con un volantito picado, y sobre esta falda cae otra hecha de un volante de tul bordado crema, plegado por delante. Redingot abierto delante sobre un chaleco de tul bordado. Grandes solapas en la falda y en el pecho, de seda glasé crema y rosa. Cinturón cruzado, pasando una lazada por una abertura del cuerpo en el lado izquierdo. A la izquierda la túnica se recoge un poco para dejar ver la falda de encaje. Cuello fruncido de tul bordado, por el que va pasada una cinta rosa. Mangas semilargas, adornadas

de una drapería de seda glasé, abiertas en el codo dejando ver un *plisé* de tul bordado.

Sombrero redondo de paja blanca, adornado con cintas y rosas.

TRAJE 2.º Es de *pekin* de lana beige y blanco. Fondo de la falda con dos pequeños aceros y un volantito picado al pie de la falda.

Túnica redingot de *pekin*, ajustada en la espalda y cayendo en anchos pliegues sobre la falda. La delantera de esta túnica va sujeta en el cuerpo por grandes botones fantasía á un chaleco ajustado de *pekin* de seda beige. Cinturón de *pekin* de seda color tabaco, drapado alrededor del talle, pasando bajo un pliegue para anudarse delante. Solapas y adorno de las mangas de terciopelo tabaco. Camiseta fruncida de crespón blanco y cuello derecho con pliegues cruzados igualmente de crespón.

Sombrero de paja blanca adornado con un nudo de cinta y un pájaro fantasía.

PRÁXEDES.

Crónica de Cuba.

El Sr. Labra, en su discurso acerca del presupuesto de Cuba, tuvo toques de imparcialidad que pueden aprovecharse el día en que el referido orador y algunos amigos suyos se encierren en una intransigencia sistemática para juzgar al digno general Marín.

Después de elogiar el señor Labra algunas dipo-

siciones de dicha autoridad, se ha expresado en el mismo sentido el señor Villanueva, haciendo justicia á nuestra antigua política colonial, demostrando que España ha realizado hace muchos años un verdadero progreso.

El señor subsecretario de Ultramar, D. Tirso Rodríguez, rebatió con mucha elocuencia la argumentación de los autonomistas, y probó con una exposición clarísima y de muy elegante estilo, que la política liberal no ha podido ser más generosa y más amplia.

El general Pando ha sido otro de los oradores que ha colocado á gran altura este debate, pues, con su gran instrucción y clarísimo talento, ha reconcentrado su crítica en la parte económica, observando que la recaudación no llegará á la cantidad calculada en el presupuesto.

Por último, las impresiones que produce este debate son, en general, que la primera autoridad de Cuba, apenas ha sido censurada por los descontentos autonomistas, lo que prueba con cuánto acierto to viene gobernando aquella Isla el general Marin.

En cuanto á la ley de facultades, es unánime la opinión de que debe ser inmediatamente aprobada, si bien encuentran algunos que la clasificación de delitos omite los de cómplices y encubridores de conspiración.

El viajero.

POR OCTAVIO FEUILLET

TRADUCCIÓN DE CARLOS DE OCHOA

Publicada por la Empresa de «El Cosmos Editorial»,
Arco de Santa María, 4, bajo.

(Conclusión.)

EL BARÓN (con desdén).

La más noble conquista del hombre, decía, es la del espíritu sobre la materia... Enfrente de esos goces materiales de que acabáis de hablarnos, querido Vizconde, y que consideráis como el fondo mismo de la existencia, yo opongo el retiro de la celda, del despacho, del laboratorio, en donde el pensador, el literato y el magistrado gozan de las alegrías elevadas y puras de la inteligencia... Y si añado á esta escena la presencia de una mujer amada, confidente de nuestros trabajos, habré trazado, creo yo, la imagen más perfecta de la felicidad humana en su expresión más delicada y más alta.

EL VIZCONDE

¡Qué gracia! ¡Pobre mujer! ¡Cómo se divertiría! Estoy viendo desde aquí á esa mujer querida, encerrada en el gabinete del pensador!... Aseguro á ustedes que ella preferiría un gabinete particular.

EL BARÓN

Yo me refiero á la mujer honrada, legítima, caballero, y me figuro que no estaría usted dispuesto á llevar á su mujer legítima á gabinetes particulares.

EL VIZCONDE

Se engaña usted muy mucho, querido Barón; yo la llevaría á todas partes, como á un amigo, un compañero... Haría que penetrase conmigo en todos los secretos de la vida parisiense, en todos los arcanos del boulevard, en todos los misterios del *pschutt* y del *vlan*, y ella me lo agradecería de veras... Y á propósito, amiga mía: ¿sabe usted que ya no se dice *pschutt*, ni *vlan*, ni *ah*?

LAURA (con frialdad).

¡Ah! ¿Pues qué se dice ahora?

EL VIZCONDE

Se dice *tchink*... Así es que los martes del teatro francés son *tchínck*, los martes de los Italianos *tchink*... yo soy *tchink*, ¡y el Barón... no lo es!

EL BARÓN

De lo que me alegro infinito (Levantándose.) Dejo á usted, señora mía, con vuestro eminente primo, con quien tendrá impaciencia de seguir hablando de cosas tan interesantes... (Dirigiéndose á Enrique.) Espero, señor mío, tener el honor de ver á usted

en París, adonde tengo la promesa de ser trasladado, y adonde me atraen mis aficiones, como todo ser que piensa.

EL VIZCONDE (saludando).

¡Amiga mía!... (A Enrique.) Hasta más ver, caballero, y ruego á usted que excuse mi incurable friolidad. (El Barón y el Conde se retiran.)

ESCENA VI

LAURA Y ENRIQUE

LAURA (agitando febrilmente su abanico).

¡Jesús! ¡Ya se fueron!... ¿Qué me dices?

ENRIQUE (con aire de convicción).

Me gustan mucho los dos.

LAURA

No... no es verdad... no sé lo que tenían esta noche... han querido brillar delante de ti probablemente... y han estado ridículos.

ENRIQUE

Te digo que me han gustado los dos... Por ejemplo, en el género ligero, el Vizconde se distingue sobremanera...

LAURA

¡Oh!... ¡Muy distinguido... con las piernas cruzadas todo el tiempo, delante de una señora!

ENRIQUE

¡Si á las señoras les gusta eso ahora!... No hay que negar que tiene ingenio y travesura... un poco escéptico... pero eso está muy bien visto...

LAURA

¿Ingenio, con sus *pschutt*, con sus *vlan* y sus *tchink*?... Encuentro todo eso tan necio...

ENRIQUE

Es que ya nada te hace gracia, porque vives en Francia... Yo, que acabo de llegar, lo encuentro todo nuevo.

LAURA

Y sus ideas sobre el matrimonio, sobre la conducta que debe observar con su mujer... ¿te parece también que tienen ingenio?

ENRIQUE

Pero es bajo un punto de vista... Hacer de su mujer un amigo, es un punto de vista... es ingeniosísimo... En una palabra, dado el género ligero..., no podías haber encontrado nada mejor.

LAURA

Muchas gracias.

ENRIQUE

¡Ah! Si prefieres el género serio, el Barón en ese género es también un tipo distinguido... Es un hombre evidentemente saturado de estudios profundos, que tiene una inteligencia muy clara, que habla muy bien...

LAURA

¡Demasiado bien!

ENRIQUE

¡Nunca se habla demasiado bien!

LAURA

Dispensa... Pero, francamente, en el género serio no iría á casarme con un tipo como ése, cuando he rechazado un hombre de un mérito superior.

ENRIQUE

¿Y quién es él?

LAURA

Vamos, vamos...

ENRIQUE

¿Qué?

LAURA

¡Ya sabes que eres tú!

ENRIQUE

Pero, primita, si me reconoces realmente tanto mérito..., dime por qué me diste calabazas.

LAURA (levantándose y apoyándose en la chimenea).

¡Te dabas tan mala maña!

ENRIQUE

Supongo que ya es tarde para instruirme... pero, en fin, ¿podré preguntarte tímidamente cómo hubiera debido arreglarme?

LAURA

Como hoy, querido primo.

ENRIQUE (con júbilo.)

¿Sabes que voy á darte un abrazo de alegría?

LAURA

Pues dámelo. (Enrique abraza á su prima.)

FIN

BIBLIOGRAFÍA

La cuerda al cuello.—El incendio de Valpinson.

La obra que constituye el volumen núm. 100 de la Biblioteca de *El Cosmos Editorial* es de las que mejor caracterizan el especial talento de su acreditado autor.

Todos los aficionados á la lectura conocen las producciones de Emilio Gaboriau, y saben la particular facilidad del gran novelista para pintar escenas dramáticas que embelesan y conmuevan. En *El Incendio de Valpinson* ha hecho gala de estas facultades, y bien puede asegurarse que ni la parte dramática, ni la verdad y el colorido de sus descripciones, dejan nada que desear aun al más exigente.

El tipo de Santiago de Boiscoran, el de la señorita de Chandoré, los del marqués y la marquesa de Claudieuse, M. Folgat, etc., son verdaderos retratos del natural.

Este precioso libro se vende á 2,50 pesetas encuadernado en rústica, y 3 pesetas encuadernado en tela, en la Casa editorial, Arco de Santa María, 4, bajo, y en las principales librerías.

También hemos recibido *El Verdicto*, continuación de *El Incendio de Valpinson* y terminación de la obra, que se vende, como éste, al precio de 2,50 pesetas en rústica y 3 encuadernado en tela.

Nuestro distinguido colaborador D. Valentín Picatoste ha publicado un libro que, bajo el título de *Leyendas de Avila*, reúne los datos más interesantes y característicos de la famosa *tierra de santos y de cantos*.

Si la circunstancia de ser el autor compañero nuestro no nos lo impidiera, haríamos al Sr. Picatoste la justicia que por sus dotes literarias merece, y que le hace el público, conocedor por obras anteriores de la galanura y corrección con que el autor de las *Tradiciones de Avila* da realce y colorido á las más curiosas leyendas y anécdotas históricas.

Pero sí hemos de llamar la atención del ayuntamiento de Avila acerca del beneficio que la población recibe con publicaciones de esta índole, que aumentan su importancia y despiertan la curiosidad del viajero y del hombre de ciencia.

En cuanto al autor, no necesitamos estimular su actividad para que continúe con el brillo que hasta ahora «las tradiciones del apellido.»

Hemos recibido el primero y segundo tomo de la *Biblioteca económica de ciencias militares*, cuya publicación, por lo interesante de su lectura, ha de tener muy buena acogida en todas las clases del ejército.

El primer tomo comprende unos apuntes críticos biográficos del célebre Lewal y una traducción esmeradamente hecha por el ilustrado capitán de infantería y distinguido escritor D. Clemente Cano, de la obra titulada *Introducción á la táctica positiva*, que escribió aquel General francés.

El segundo tomo comprende *Las operaciones alrededor de Pleuena*, por D. Manuel Cano y León, capitán de ingenieros, y cuyo nombre tan ventajosamente es conocido en nuestra literatura militar.

Esta biblioteca publicará mensualmente un volumen de 200 páginas, esmeradamente impreso, con abundante lectura, y en 12.º, para facilitar su manejo y consulta.

Cada tomo costará á los suscritores *cincuenta céntimos de peseta*, y los ejemplares sueltos se venden á una peseta.

Las suscripciones y pedidos se dirigirán al administrador D. Rómulo de Ozaeta, Florida, 14, Madrid.

BAJO CUBIERTA

En las esquinas de las calles principales de Madrid se leía en letras gordas estos últimos días:

«¡El Oso!»
 —¿Quién será el oso?
 —¿Quién se encargará de hacerlo?
 Se preguntaban los transeúntes.
 —¿Será un periódico de intereses materiales?
 —Es una señal para la revolución, opinaba algún señor antiguo; lo mismo se ha observado en diversas ocasiones en Madrid.
 —¡Puede!
 —Sí, señor, continuaba el caballero experto y mayor de edad. En vísperas de una revolución en Madrid, se leía en las esquinas, en caracteres trazados con carbón: «Cepedita se casa,» y algunos de esos letreros terminaban: «para el domingo.»
 —¿Y qué sucedió?
 —Nada, porque el Gobierno adoptó sus medidas: encerró á Cepedita, que era un pobre diablo que recorría las calles de la capital tocando la guitarra y cantando, pero que, en opinión de las más concienzudas autoridades, era un agente secreto de Mazzini y de Victor Hugo.
 —¿Qué brutalidad!
 —En otra época apareció en las fachadas de las casas más céntricas de Madrid, también en letras negras, imitando caracteres de imprenta, un aviso que decía así:
 «Los ingleses son traidores para todas las naciones.»
 —Alguno que debería dinero al casero, y el tendero sería el autor de ese lema.
 —No, señor; también evitó el Gobierno que regia los destinos de este país, otra conflagración.
 —¿Metiendo en la cárcel á todos los ingleses acaudalados en Madrid?
 —Más tarde, ya recordará usted aquello de «Cayó para siempre...»
 —Sí, señor; corramos un ruedo.
 —Pues eso de «¡El Oso!» ha de ser algo parecido, por más que algunos periódicos hayan tratado de explicar el anuncio, diciendo que se refiere á un oso antártico y ecuestre que ha de funcionar en el Circo de Price.
 —¡Hombre!
 —Y ya lo tiene usted demostrado: aparecer el anuncio del Oso y ofrecer un banquete el alcalde en el soto de Migas Calientes, todo ha sido uno.
 —¿Y qué tiene que ver?...
 —Hay más, ó ha ocurrido más: la crisis y la reforma del Ministerio.

—Entre la crisis y el oso no veo relación alguna.
 —Pues la hay, y los hechos se lo demuestran á los incrédulos.
 No se puede negar que, á las veces, se relacionan al parecer las cosas más heterogéneas.
 Pero vamos, pensadores:
 ¿Quién ha hecho el oso?
 ¿Qué tienen de común la crisis y un anuncio extravagante?
 ¡Pues ahí verán ustedes!
 Hay sabio que asegura que si Pompeyo (el hijo) se hubiera desayunado con un gazpacho, no habría perdido la batalla de Munda.
 Que si Napoleón I se hubiese dejado la barba, no se habría efectuado la batalla de Waterloo.
 ¿Y quién se atreverá á negar estos extremos?
 Después de lo que vemos diariamente, después de la propagación del hipnotismo, todo es creíble, por inverosímil que á la razón parezca.
 La resolución de la crisis ha sorprendido al país. Es aquello del cuento.
 Preguntaba un profesor de instrucción «primitiva» á uno de sus discípulos:
 —¿Qué es lo primero que hace el buey cuando sale el sol?
 Y el chico respondió por analogía y con acento terrorífico:
 —No hace, le hacen.
 —¿Qué? interrogó el profesor.
 —Le lavan la cara con arena y estropajo, respondió el discípulo conmovido.
 —No, joven salvaje, reprendióle el maestro, no; lo primero que hace el buey en cuanto sale el sol, es sombra.
 Pues bien: la solución de la crisis ha hecho sombra.
 Sin número de candidatos desairados claman en secreto contra la solución.
 A cualquier español mayor de edad ocurre lo mismo.
 Acostarse pensando en una cartera, soñar con ella, ir á tocarla y despertar ciudadano tan oscuro como se era antes del sueño, es un desencanto horroroso.
 Pongámonos en el caso de cualquier paisano que ya se hacía dar tratamiento de excelencia para andar por casa, y se queda sin tratamiento.
 Hay para suicidarse políticamente.
 Porque no basta que le digan á uno ó á otro:
 —Yo lo lamento; contaba con usted, porque usted es el ministro de mi corazón (negociado nuevo), el amigo de la infancia, aunque sea usted gallego:

pero compromisos ineludibles me obligan á elegir á D. Fulano; y luego que dos gallegos en un Gabinete tienen mala sombra.
 No hay quien se convenza de que le desairan con fundamento.
 Por fin, como dicen los colocados:
 —Para todos habrá, y hoy por ti, y mañana por mí.
 En la primera crisis podrán haber los desheredados de ésta.
 ¡Pues no necesitamos pocos ministros para el consumo!
 Pero hay hombres que se pierden por la impaciencia.
 Como decía una muchacha de cincuenta años, censurando las impacencias de las pollas de dieciocho á veinte:
 —¡Jesús, qué chicas! Tened confianza, que todas nos casaremos.

EDUARDO DE PALACIO

PASATIEMPOS

CHARADAS

Camino de cuatro dos,
 en roja una dos envuelto,
 y cubierto con un todo
 de duro y brillante acero,
 va un soldado, á quien el zumo
 de la tres dos presta aliento,
 para repartir mandobles
 hasta al rey de los infiernos.

Por ser todo prima tres,
 ha armado un segunda tercia,
 que prueba no es en el mundo
 decir verdad, cosa buena.

CUADRADO DE PALABRAS

.

- 1.ª Línea horizontal y vertical, verbo.
- 2.ª Idem id., fruta.
- 3.ª Idem id., parte del cuerpo.
- 4.ª Idem id., cereal.
- 5.ª Idem id., animales.

Solución á las charadas del número anterior:

CAMPANA.—MAYO.—LAGO.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra. No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.
 En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

PARA TENER LA BOCA SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infalible.

Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º, quitar el sarro; 3.º, curar la fetidez del aliento; 4.º, emblandecer la dentadura; 5.º, curar á tiempo el escorbuto; 6.º, aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º, fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.

Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la Mentholina, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.

El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.

Un frasco vale 6 rs., id. doble con caja y cepillo 10 rs., id. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs. La Mentholina en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs. De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.

La farmacia de Moreno



Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche. Arenal, 2, Madrid.

LA PAJARITA

Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos. Puerta del Sol, 6, Madrid.

ANUNCIOS

LICOR BREA MÚNERA

INDISPENSABLE

Si alguna vez padecéis tos, irritaciones en la garganta ó laringitis aguda ó crónica, catarro pulmonar, humores herpéticos ú otras enfermedades de las membranas mucosas, acudid á buscar el **Licor Brea Múnera**, que es el remedio indispensable para curar dichas dolencias.

Lo aseguran así médicos notables, lo demuestran elocuentemente los hechos y lo sanciona el público con el considerable consumo que del mismo hace. De venta en todas las farmacias de España.

RUBINAT FUENTE AMARGA

propiedad del Dr. LLORACH

ÚNICA AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE recomendada por todos los centros médicos de Europa y América, y premiada con DIPLOMA DE HONOR y MEDALLAS, en varias Exposiciones.—Purgante sin rival en el mundo; produce su efecto sin ocasionar dolor, ni perturbación en las funciones digestivas, á las que regulariza despertando el apetito. Se emplea con eficacia en los empachos gástricos, infartos viscerales, hiperemias del encéfalo, herpes, escrófulas (tumores fríos) y contra la obesidad (gordura, etc., etc.).—**VENDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS DE EUROPA Y AMERICA.**

ADMISTRACIÓN, CORTÉS, 276, ENTRESUELO, BARCELONA

Recompensa de 16,600 francos á Laroche

QUINA LAROCHÉ

FOSFATADO

Sumamente necesario á las Mujeres en cinta y á las Nodrizas, á quienes aumenta la calidad de la leche. Abre el apetito, facilita el desarrollo y la dentición de los Niños.

Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao contra el Raquitismo, reblandecimiento de los huesos, los Ganglios, el Linfatismo.

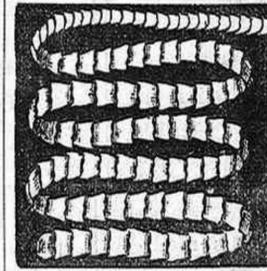
PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

FARMACIA

DE

Borrell, hermanos.

Hay toda clase de específicos. Se preparan las medicinas con prontitud y el mayor esmero y cuidado. Especialidad en zarzaparrillas y vinos preparados de hierro y quina. Puerta del Sol, 4



TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL. Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias. 60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

NUEVO REVÓLVER REGLAMENTARIO

SISTEMA MERWIN, REFORMADO

recomendado para el ejército por Real orden de 2 de Abril último.

FABRICADO POR LOS

SEÑORES ANITÚA, CHAROLA Y COMPAÑÍA

De Eibar (Guipuzcoa.)

Este precioso revólver deben adquirirlo cuantas personas deseen tener una arma de confianza; pues su resistencia, seguridad, alcance y precisión han superado á todos los demás sistemas en los ensayos hechos por la Junta especial de Artillería.

TARIFA DE PRECIOS

	PFSETAS
Un revólver reglamentario, simple acción, cachas madera.....	32,50
Un id. id. id. id. id. goma.....	35,00
Un id. id. doble acción id. madera.....	37,50
Un id. id. id. id. id. goma.....	40,00
Un id. id. calibre 38 (9 milímetros), simple acción, cachas goma.....	28,00
Cartuchos americanos reglamentarios, caja de 50.....	4,00
Id. id. Winchester, id.....	6,00
Id. id. calibre 38, id.....	4,00

Los suscritores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL tienen una rebaja de un 5 por 100 y los que lo deseen pueden dirigirse al Administrador de la misma ó á los sres. Pomata y Bravo (Acuerdo, núm. 6), únicos representantes en España.

DOLORES de ESTOMAGO

DIGESTIONES DIFÍCILES

Pérdida del Apetito, Apatamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO con Quinquina, Coca y la Pepsina empleado en todos los Hospitales. P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris Y EN LAS FARMACIAS

NUEVO TRATAMIENTO Y CURACION DE LAS Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos orgánicos) Alimento de los Enfermos que no pueden digerir. Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Creencia de los Niños y de las Jóvenes, etc. Paris, boulev. St-Martin, 3 et Ph. MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

ENOLATURO PADRÓ

REGENERATIVO Y DEPURATIVO DE LA SANGRE

Este precioso medicamento lleva 50 años de éxito, y es infalible para curar las HERPES en sus variadas formas, las ESCRÓFULAS, el VENÉREO, REUMA, GOTA, ENFERMEDADES DEL HÍGADO, y en general los padecimientos originados por la pobreza de sangre y malos humores de la misma. Lo recomienda la clase médica por ser el alterante y reconstituyente más eficaz, y el público lo toma por ser el depurativo más inocente y seguro.

Venta al por mayor: FARMACIA DEL GLOBO, Plaza Real, n.º 4, Barcelona; al detall en todas las de la Península y Ultramar.

EXPOSITION UNIVERSALE 1878
Medaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
PERFUMERIA ESPECIAL
à la
LACTEINA
E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicas de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR
PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTÍFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

MEDINA, Bordador de la Real Casa.
BARCELONA.—Rambla de Santa Mónica, 27.
MADRID.—Calle Mayor, 75, principal.
Gran taller de bordados militares y religiosos.
Casa especial en la confección de BANDERAS, ESTANDARTES Y PENDONES
Fundada el año 1850.
EXPEDICIONES A PROVINCIAS

Frasco 5 fr.
en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEPÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES & CANDES et C.
Pose y conserva el cutis limpio y terso
B. St-Denis, 42
600 A 1.000
Pesetas de beneficio al mes podrán obtenerse con solo un capital de 250 pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas con solo indicar su dirección con exactitud y claridad; dirigirse á M. Richard Schneider, inventor y fabricante en Paris, R. e. d'Armaille, 22, en PARIS

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías.)
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERREY, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.